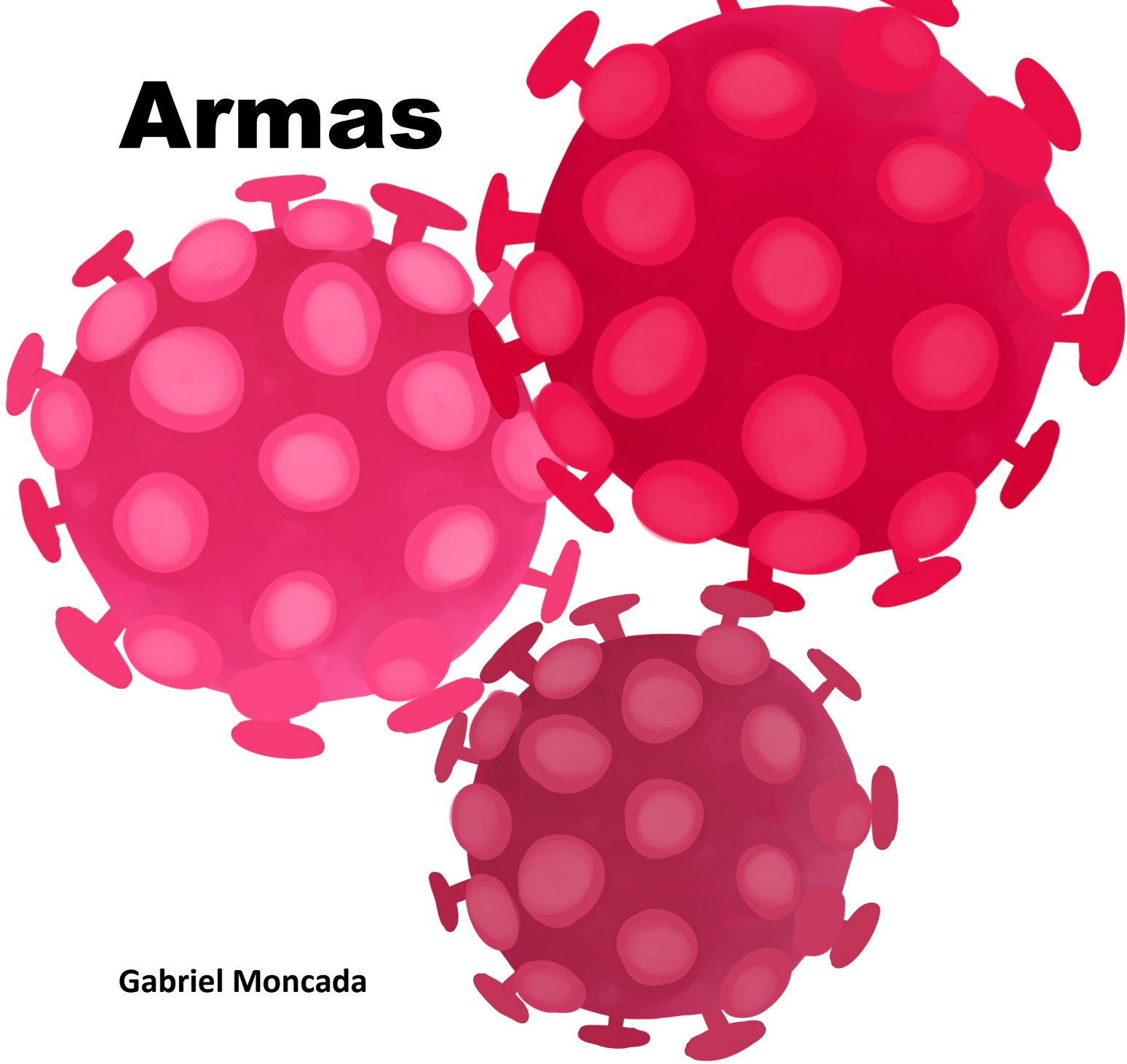


# Una Guerra sin Armas



Gabriel Moncada

Vivimos en un planeta, que siempre logra sorprendernos. Muchas veces no estamos preparados para lo inesperado. El destino pone retos a la humanidad. De esto se trata la historia.

Terminaba diciembre y la gente muy emocionada, reunida en familia, compartía sus metas para el año que se acercaba. Fabulosos viajes y mejores trabajos era lo que todos más anhelaban.

Llegó el 2020, y con él, algo que nadie esperaba. Se cancelaron los viajes que ya habían sido planificados, y a mucha gente de su trabajo, la botaron.

Había comenzado una guerra sin igual. El enemigo, invisible, silencioso y poderoso, nos agarró desprevenidos. Lo ignoramos durante años y años, pero finalmente, la pandemia llegó y arrinconó a la humanidad.

Covid-19, se llama en esta oportunidad, el peligroso villano que hoy debemos enfrentar.

Lo más curioso de este enemigo mortal, es que no existe ejército que lo pueda parar. Ni la bomba más grande, ni la bala más letal, ni el tanque más inmenso, ni el avión más veloz. De nada sirven los agentes infiltrados, los submarinos, los portaviones y las armas nucleares tampoco le hacen daño.

Estamos en medio de la mayor guerra de nuestra era, un ejército infinito, que con fiebres y malestares, deja sin aire, sin respiro, hasta al soldado más aguerrido.

Es una amenaza real contra nuestra especie, finalmente se nos presenta un peligro que nos desborda, pero tranquilos, aún queda esperanza, y tú, nos puedes ayudar.

Aunque no tengamos armas de calibre militar, ni entrenamiento, ni fuerzas para luchar, en esta guerra vamos a participar.

Si ponemos de nuestra parte, ganar es muy probable, el pequeño enemigo es un virus. Saber eso es la clave.

Lavarse las manos, con agua y jabón, los deja sin trincheras y hace que huyan con pavor. Usar tapabocas, cuando vayas a salir, protege a tus aliados y a los ancianos, que son los más afectados.

Mantener la distancia, entre cadete y cadete, es extremadamente necesario. Siguiendo estos consejos, el difícil conflicto ya casi lo hemos ganado, y cuando nos demos cuenta, ya todo habrá pasado, y volveremos al trabajo y a viajar por todos lados.

Sin embargo, es importante hacer una última advertencia, muy necesaria para ponerle fin al estado de excepción. Para acabar con el coronavirus, no hace falta ir en pelotón, en realidad, si te quedas en casa, será mucho mejor.

Y así pues, por primera vez en décadas y décadas, nos atrevimos a unirnos como un solo ejército, para derrotar a un solo enemigo.

A lo largo de estos meses nos dimos cuenta de que al final, lo más importante no es la economía, las armas, ni la riqueza de un país. Lo más importante es lo que como seres humanos podamos hacer por nosotros y por los demás.

Nos ha tocado asumir sacrificios y responsabilidades, hemos tenido que aprender a dejar nuestras diferencias de lado, para emprender una sola lucha. Han sido días difíciles y dolorosos. Al final de esta guerra sin armas, nos quedó una gran lección: no somos invencibles, la humanidad debe unirse; porque nada puede importar más que la vida.